Pedro Moreno y Joaquín Quiñones

6715

¡¡MARDESÍO CORASÓN!!

Entremés en prosa y verso

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12

1917

¡¡Mardesío Corasón!!

ENTREMÉS EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

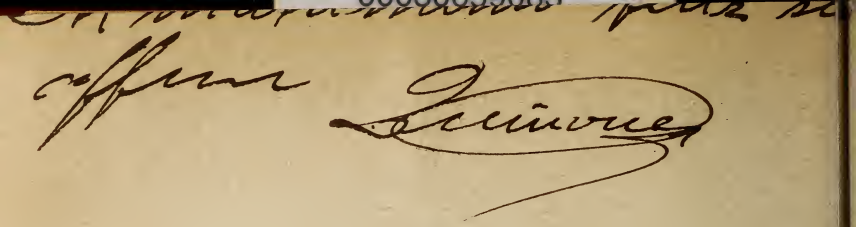
Pedro Moreno y Joaquín Quiñones

Estrenado con gran éxito
en el Teatro del Duque de
Sevilla el 30 de Diciembre
de 1916.

SEVILLA

Tip. «La Exposición», Federico de Castro, 18.

1917



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A nuestro buen amigo Curro Posadas, en prueba de nuestra amistad, dedicamos esta modesta obra, que aunque en sí nada vale, encierra todo el aprecio y consideración de sus amigos

Los Autores.

A LOS ARTISTAS.

Seríamos *unos ingratos* si al imprimir *este monumento* literario no hiciéramos constar que el éxito de la obra fué debido, sólo y exclusivamente, al trabajo de los artistas que en ella tomaron parte, y que la belleza y arte de la señorita Hidalgo unidos al talento artístico y *vis* cómica de los señores Hernández y Murillo, son más que suficientes para conseguir éxitos como éste.

Gracias, pues, señores.

LOS AUTORES.

Personajes

CONCHITA . . . . Srta. Hidalgo.
SEÑÓ ANTONIO . . Sr. Morillo.
COPLIYA. . . . . Sr. Hernández.

SEÑÓ ANTONIO.—Hombre de 50 años, industrial, con cédula de oncena clase, vestido modestamente, como industrial librero del *Jueves*. Sevillano de los de chipén.

COPLIYA.—Gitano (pero sin tijeras), tocador de guitarra *de juergas* de *vino* de 0'20 peseta litro; de vestir estropeado y con una guitarra no menos estropeada al brazo.

CONCHITA.—Una sevillana y pa colmo de sus males *Macarena*. *Industriala* de ropa de señora, usada (la ropa). Tiene una penita que se le asoma a la cara pa martirio del infeliz que se le ocurra mirarla. ¡Es mucha Conchita!

¡¡Mardesío Corasón!!

ACTO ÚNICO.

Calle del barrio de la Feria. Fachadas de casas a ambos lados. En la de la derecha habrá colgadas varias prendas de señoras. En la de enfrente una mesa con libros usados, que arregla el señó Antonio cuando el telón sube.

Arriba el telón y... sea lo que Dios quiera.

CONCHITA.—(Sale con una blusa que cuelga a la puerta). Buen día de só.

SEÑÓ ANTONIO.—Así fuera de venta.

CONCHITA.—¿No ha vendío usté ná...?

S. ANTONIO.—«Los siete niños de Ecija» en siete gorda: a gorda ca niño. ¿Y tú?

CONCHITA.—¿Yo...? Si tuviera que comé hoy de la venta se me iba a quedá el estómago como un barrí sin vino.

S. ANTONIO.—¡Qué suerte más perra!

CONCHITA.—Perra la mía, que a usté toavía le queda humo pa hablá de la guerra y pa tomá media cañita de vez en cuando. En cambio yo pa ganá pa un bollo tengo que vendé un equipo de novia.

S. ANTONIO.—¡Ay, Conchiya! Si la pobre de tu mare levantara la cabeza.

CONCHITA.—No me miente usté a mi mare y meno un día como hoy.

S. ANTONIO.—Hoy. ¿Qué día es hoy?

CONCHITA.—El cumpleaño de aquer día que ni pensar quiero.

S. ANTONIO.—Sí, hija mía, que es verdad. ¡Dios la haiga perdonao!

CONCHITA.—(Suspirando). Dios la haiga perdonao, tiene usté razón... y al otro que lo perdone también, que también hoy hace año.

S. ANTONIO.—¡Válgame Dios, y que malamente lo hace con nosotros! Tú sin madre, yo sin mi Asunsión.

CONCHITA.—Pero Asunsión no ha muerto.

671532

S. ANTONIO.—Más le hubiera valío y menos desgraciao hubiera sío yo.

CONCHITA.—Es iguá. Hágase usté esas cuentas.

S. ANTONIO.—Y crees tú que no me las hago. Pero que argunas veces no pué sé.

CONCHITA.—Por supuesto, que no se le ocurre a nadie más que a usté casarse a su edá con una chiquiya.

S. ANTONIO.—Este mardesío corasón tuvo la curpa. Er queré no respeta edades.

CONCHITA.—¡Er corasón! Como que no se debía tener corasón.

S. ANTONIO.—¿Tú has visto en tu vía un chisme más inútil? Crees tu tené corasón pa se... matao de toros, y no lo encuentras por ningún lao. En cambio, quieres no tenerlo pa podé aborrecé a un mar nasío... corasón hasta pa armosá. ¡Es así la vía, Conchiya!

CONCHITA.—Ya usté ve si es así, que todavía no sé yo si lo quiero o si no lo quiero.

S. ANTONIO.—Pues, yo no la quiero. Así estoy mejó. Y eso es lo que debía tú hasé.

CONCHITA.—¿Y quién puede remediar lo que manda éste? (El corazón).

S. ANTONIO.—Pa mí, que ni Dió. Er cariño es una cosa que como se meta dentro no lo saca ni... er paliano.

COPLIYA.—Que Dió guarde a la genfe buena.

CONCHITA.—Venga usté con é.

S. ANTONIO.—Adió, Copliya. ¿Qué mar viento t' ha echao pa cá?

COPLIYA.—Er sino, hijo... este sino perro.

CONCHITA.—¿También usté? Po sí que está la cosa güena. Toas las desgracias se van a juntá aquí.

S. ANTONIO.—¿Qué te pasa, hombre?

COPLIYA.—¡Casi ná!

CONCHITA.—¿Qué le pasa a usté?

COPLIYA.—(Con gravedad).

No pudo un hombre nasé
como yo, con tan mar sino,
quiero mucho a una mujé
que Dios puso en mi camino
y ella no me paga bien.

CONCHITA.—Bonita copla.

COPLIYA.—Pero mu amarga pa er que sepa sentirla.

S. ANTONIO.—¿Y ella anda con otro quizá?

COPLIYA.—Fijo, fijo... no lo sé; pero creo que sí.

CONCHITA.—Entonce es que nunca lo ha querío, que er que de verdá quiere una vé... eso ya no tiene remedio.

S. ANTONIO.—Esa sí que es la verdá. No tiene remedio.

COPLIYA.—Yo fí la primera piera
que sembró en su simiento
y ahora... soy un esconchao.
¡Males que acarrea er tiempo!

CONCHITA.—¿Pero es en serio que quería usté un cariño pa usté solo?

COPLIYA.—¿Tan mala persona soy que no pueda encontrar quien me quiera?

S. ANTONIO.—Mala persona, no. ¿Pero, qué mujé se va apresiá de un hombre que se pasa la vía como la carne membrillo... Metío en las latas.

COPLIYA.—Un tropesón que yo dí
la gente lo mermuró;
otros tropiesan y caen
y no los mermuro yo.

S. ANTONIO.—¿Un tropesón? Si está to er día si caigo o no caigo.

COPLIYA.—¿Entonce er que tiene un defertillo... ya no pué quererlo nadie?

S. ANTONIO.—Eso no, porque ya tu ve esta criatura. ¿Quién pué desí de ella ni esto?

CONCHITA.—Gracias a Dios, nadie...

S. ANTONIO.—¿Entonce por qué ese mar nasío se ha portao contigo como se ha portao? ¿Porque eres pobre?

COPLIYA.—Er sé pobre no es desonra,
ni mancha ningún linaje;
que Jesús vino a este mundo
siendo más pobre que naide.

CONCHITA.—Mu flamenca.

S. ANTONIO.—Y que es la verdá. El interés mardesío que siega a las personas; pero no te apure, que nadie se va de este mundo sin pagá ante lo que debe.

COPLIYA.—Ojalá y tu boca diga verdá.

CONCHITA.—¿Por qué?

COPLIYA.—Porque es señá de que voy a vivir seis siglos.

CONCHITA.—¿Y yo qué daño he hecho en esta vía pa pagá lo que estoy pagando?

COPLIYA.—¿Pero tan grande es tu pena?

S. ANTONIO.—Sí que sufre la pobre.

CONCHITA.—Verá usté. Parece una novela. Va... pa cuatro años. Parece que fué ayé. Un Jueve Santo. Yo sentá en esa puerta esperando la madrugá pa ve de venî por la Macarena a aquella virgensita. Una noche de luna, hermosa, clara. Yo estaba sentá pensando una copla pa resibí a la reina der sielo. Ya se escuchaba a lo lejos, como murmullo de ángeles, el alegre soná de las cornetas. Yo, embelesá en mis pensamientos de chiquiya loca y en

mi virgensita, no había reparao que del enorme gentío que llenaba la calle se había separao un hombre, y muy poquito a poco, como quien se acerca a la cuna de un niño pa no despertarlo, se había asercao a mí, y muy quedito, como si su voz viniera der sielo, me decía al oído:—Niña hermosa, ¿quiére usté escucharme dos palabras?—Yo no le contesté.—Es usté la mejó mujé que he visto en er mundo, porque es la única que he visto cayá.—Y yo sin contestar.—Si las pena que usté tiene fueran tan grande como sus ojos tenían que está doblando las campanas toa la vía. ¿Por quién tiene usté luto, virgensita chiquita de los Reyes?—Por mi mare... y sin querer volví la cara a ve quién era aquél que en mis oídos decía cosas tan bonitas. Era é. Un moreno con dos ojos negros tan grande como mis penas.—Quiérame usté reina, que si no tiene usté mare yo voy a sé pa usté una familia entera. No lo piense usté, que er tiempo que usté eche en desí que sí, es er tiempo que van a tardá en tocá a gloria toas las campanas de Sevilla. Ande usté, mi vida. Se lo pido por esa virgen que está ahí.—La virgen llegaba. Como un sueño habían pasao por delante de mi vista los nazarenos y er paso de la virgen estaba allí delante de nosotros. El, con el sombrero en la mano, me seguía diciendo:—Ande usté, vida, hágalo usté por la virgen.—Entonces me arranqué con una saeta, la que habré cantao en mi vida con más sentimiento. Y la virgen parece que me miró como diciéndome: Si estás solita en el mundo, ¿qué hases ya que no escuchas er queré de ese hombre que se muere por tí? Y yo le escuché, y lo quise, y lo quise mucho, mucho, porque queriendo a é obedesía a mi virgen, a mi virgensita, que fué la que me había dicho que lo quisiera. Por eso lo quise tanto, por eso lo quiero toavía. (Concluye llorando).

COPLIYA.—(Apenado). Lo único que me fartaba a mí era una historia de esta pa acabá de destemplarme hasta... la guitarra ¿Y no lo ha visto más?

CONCHITA.—Eso quisiera yo... no haberlo visto nunca.

S. ANTONIO.—¡Infame! Pagá de ese modo un cariño tan grande.

CONCHITA.—Mire usté si era grande que toavia le quiero.

COPLIYA.—¿Quién sabe, mujé?, pué que güerva.

S. ANTONIO.—Va a vorvé... como la mía, la esparda.

COPLIYA.—¿Pero usté también?...

S. ANTONIO.—(Suspirando) Yo he sío y soy más desgrasiao que ella.

CONCHITA.—¿Pero cabe serlo más?

COPLIYA.—Tu penita no es penita
que penitas por quereles
son penitas der cariño
que sufren toas las mujeres.

S. ANTONIO.—Y que es verdá, son penitas der cariño que sufren toas las mujeres... y los hombres.

CONCHITA.—Tó er que quiera de verdá.

COPLIYA.—A mí no me quiere nada.

S. ANTONIO.—Ni a mí. Tanto juramento, tanta promesa y luego...

COPLIYA.—Ahí tiene usté. Pa mí que usté era solterón.

S. ANTONIO.—Casao... y con mu mala estrella.

COPLIYA.—Pos yo no lo sabía.

S. ANTONIO.—Ni lo sabe casi nadie. Casi, casi no me he enterao yo.

CONCHITA.—¡Figúrese usté a su edad y casarse con una chiquilla! Porque Asunsión pa usté era una chiquilla.

S. ANTONIO.—Así me pagó, con una chiquillá.

CONCHITA.—Habladuría de la gente. Pa mí... Asunsión no ha sío mala. La gente que le da por mermurar y mermurar, y como la gente se empeñe en una cosa, aunque una no lo haya pensao siquiera aquello tiene que sé.

COPLIYA.—Dios te libre niña hermosa
de arguna mermurasión
que como er mundo se empeñe
er mundo tiene razón.

S. ANTONIO.—Porque er mundo la lleva. Que si la gente se ocupa de uno es por argo, que sin razón naide se mete con naide.

COPLIYA.—¿Y cómo fué enredarse usté con esa mujé?

S. ANTONIO.—Que estaría escrito. Yo he sío un hombre que me pasé lo mejó de mi vía riéndome de toa la que medio me ha mirao. Hasta que tropesé con una que me llegó a lo hondo. Fué una tarde de Abri. Tó eran flores. Cuando serré el establecimiento (lo señala) me fuí dando mi paseo de toas las tardes a la Puerta Jerez, a ve salí lo más bonito de Sevilla: las sigarreras... ¿Qué mujeres? Tóas las viejas que hay ahora, eran entonce jamones serranos. A una le decía un piropo, a otra un chicoleo y ellas me contestaban y así pasaba mi ratito de chufla. De pronto veo de vení una nueva pa mí: me estiré la solapa, le corté el terreno y cara a cara con ella le dije: ¿Quiére usté hasé el favó de desirme qué clase de tabaco lía usté pa no fumá de otro en mi vida?—Der que no se pué fumá a la edá que usté tiene: tagarninas.—¿Es pitorreo?—Es tabaco.—Y eso de la edá me parece exagerao.—Según.—Pues, toavía fumo de to y me las tiro a pecho.—¿De ver-

dá?—Y tengo los purmones en mu buen uso.—¿Sí? Pues dedíquese usté a cornetín.—A seguirla a usté es a lo que me voy a dedicá.—No vá usté a podé.—¿Vive usté mu lejo?—Más allá.—Pos más lejo soy yo capá de ir por usté. Y siguió la historia. Dos meses después nos casamos, y lo demás pa qué contarlo. Seis meses más feliz que un chiquillo en un puesto de juguetes, y después... ella con otro, yo sin honra y lo que esta dise: Este mardesío corasón sin aprendé a aborresé.

CONCHITA.—Qué pícaro mundo.

COPLIYA.—Mundo mardesío
¡las güertas que dás!
que pasito que uno dá pá lante
lo güerve pa trás.

CONCHITA.—Es que yo creo que a la mujé joven el hombre de cierta edad no puede inspirarle cariño. Más bien respeto.

S. ANTONIO.—¿Y por qué no me respetó?

COPLIYA.—Porque no había cariño. Hay ciertas cosas, que hay que pensarlas mucho antes de asertá y esa es una.

CONCHITA.—Y a veces ni pensándolas mucho; que er pensamiento apasionao nos hase ve lo que no hay.

COPLIYA.—Y es verdá.

CONCHITA.—Er cariño tiene que nasé con la juventú. Es una cosa que... vamos yo no lo sé explicá... pero es como una noche mu oscura y poquito a poco va nasiendo la lu y resurta un medio día. To es só, lú y alegría. ¿No es eso?

COPLIYA.—No, hija, no. Er cariño nase de pronto. Yo te veo, tú me miras, simpatisamos en la mirá y ya nos queremos sin hablá siquiera.

CONCHITA.—Así fué er mío.

S. ANTONIO.—Y er mío.

CONCHITA.—Es que usté tenía 50 años.

S. ANTONIO. Y tú 18. Pero ni a tu edad ni a la mía er corasón no piensa.

CONCHITA.—¡Señó Antonio! ¡Señó Antonio! (Esto lo dirá asustada).

S. ANTONIO. ¿Que te pasa?

CONCHITA.—Ellos que vienen. Yo me voy.

S. ANTONIO.—(Sujetándola). No te vayas, chiquilla. Hasle frente a las penas como yo.

CONCHITA.—Si no puedo... no puedo.

S. ANTONIO.—(Abraza a Conchita que llora reclinada en su hombro.) ¡Infames! (Mirando hacia donde se supone que vienen y dicho con desprecio).

COPLIYA. Vamos, muchacha, no hagas caso. Escucha que te voy a contá una historia gitana.

En una reja Andaluza
perfumá por miles flores
a una morena gitana
que era una rosa temprana
un gachó hablaba de amores.
Ella, loca, enamorá
y en sus promesas creía
el arma le llegó a dá
y aquel arma condená
le robó la honra y la vía.
Pasó un día y otro día
un año y otro pasó
y aquella rosa temprana
murió, sin que a su ventana
volviera er que la engañó

CONCHITA.--No siga usté por Dios.

S. ANTONIO. —Ea, se acabó. No llores más, no seas niña. De aquí pa alante to vá a se alegría. Si esto no es ná. Si son cosas de esta perra vía. Son penillas der querer que no son penillas. Si lo que te pasa a tí y lo que me pasa a mí no es curpa de ellos, si no pue serlo, si esto no es curpa más que de este *mardesío corasón* que no aprende a aborresé.

TELÓN.